

# SER NIÑA EN ROMA

*CUADERNO DEL PROFESOR*



**Departamento de Difusión  
Museo Nacional de Arte Romano  
Mérida, 2021**



## **PRESENTACIÓN**

El Museo Nacional de Arte Romano se une, un año más, a la celebración del Día Internacional de la Mujer, con una visión poliédrica de ésta desde el pasado al presente.

Siguiendo el objetivo de formar parte activa de la educación y establecer una conexión directa con los grupos escolares, fomentando la idea del museo como espacio no solo expositivo sino también de aprendizaje, presentamos una unidad didáctica especial que busca acercar a nuestros jóvenes la realidad de aquellos que lo fueron en época romana. Debido a la situación actual, hemos tenido que actualizar los medios para lograr dicha conexión, de forma que puedan emplearse sin ser imprescindible la presencia en nuestras salas.

A través de algunas piezas de nuestro Museo y estableciendo símiles con situaciones de hoy en día, tratamos de ofrecer una visión del universo femenino desde la infancia, dando un espacio en nuestro discurso a aquellas mujeres que una vez fueron invisibles para transmitir que una Historia sin mujeres no es posible.

## **OBJETIVOS**

El principal objetivo de esta unidad educativa es dar a conocer la vida cotidiana y el desarrollo de la mujer en la antigua Roma, desde su infancia hasta su madurez; dando así voz a un grupo de la sociedad invisible hasta hace poco tiempo. Con esta base, los objetivos concretos son los siguientes:

- Ver el Museo como contenedor de conocimiento más allá de la propia información que puedan aportar las cartelas de las piezas.
- Acercar a los estudiantes el conocimiento acerca de cómo era la vida para una niña romana desde su nacimiento hasta su consideración como mujer en la sociedad.
- Crear un debate entre los estudiantes acerca de las diferencias y similitudes que existen entre la época romana y la nuestra, las formas de vida y rituales propios de cada momento y entender la herencia que las sociedades clásicas nos han legado.
- Concienciar al alumnado sobre la situación de las mujeres en la Antigüedad y su papel social, al igual que la evolución y cambio de estos papeles.

## CONTENIDOS

- ✓ La infancia en la antigua Roma
- ✓ Formación académica de las niñas romanas
- ✓ Vestimenta y peinados de niñas y mujeres en Roma
- ✓ El matrimonio
- ✓ El papel de la mujer en la sociedad romana

## METODOLOGÍA

La metodología a emplear será la siguiente:

- **Trabajo en el aula o desde casa**, desarrollando de manera básica los **contenidos** que, más adelante, en el apartado de **MATERIA**, indicamos en este trabajo, junto con el material didáctico online proporcionado por el Museo.
- El trabajo puede ser abordado por completo en una sola sesión o distribuir los temas en diferentes sesiones, según el criterio del profesor. Cada tema tiene un apartado en el material online al que se puede acceder desde el índice.
- Los temas se inician con unas preguntas para debatir previamente con los alumnos acerca de la visión actual, para a continuación presentar la materia.

## MATERIA

### 1. LA INFANCIA

¿Qué edades consideramos hoy en día que abarca la infancia? ¿Consideramos esta época como una de las mejores en nuestra vida? ¿Hay mucha diferencia entre los niños y las niñas de esta edad, en cuanto a su nacimiento o educación?

Para los romanos, la infancia era la etapa de la vida que iba desde el nacimiento hasta la caída de los primeros dientes, en torno a los 7 años de edad. Eran unos años nada sencillos para los niños y niñas, debido principalmente al alto índice de mortalidad infantil que había en la Antigua Roma.

¿Cómo vivían estos primeros años las niñas? ¿Eran tratadas de forma diferente a los niños? Vamos a averiguarlo.

#### 1.1. Nacimiento y nombramiento

Al nacer, tanto los niños como las niñas, si todo había ido bien en el parto, ya se enfrentaban a una primera prueba: tenía que ser reconocidos por el padre. La partera depositaba al bebé en el suelo y el padre debía recogerlo, entrando así en la familia.

Había algunos casos en el que el bebé podía ser rechazado: si tenía malformaciones, si el padre consideraba que no era hijo o hija suyo, por falta de medios para mantener al bebé o, en el caso de las niñas, por tener ya un número excesivo de hijas. Y es que, mientras un hijo podía alcanzar una carrera importante como político, militar o comercial, las hijas, sobre todo en las familias de la aristocracia, quedarían a cargo de la familia hasta que el padre consiguiera concertar un matrimonio fructífero para ellas.

Si el bebé era rechazado, se le abandonaba en la puerta de la casa o en algún lugar público, donde una mujer sin hijos u otra familia podían adoptarlo o acogerlo en su casa como esclavo. Si no era recogido, moriría de hambre.

Si era aceptado en la familia, el bebé era presentado en el altar de la casa (el *lararium*) a los dioses y, durante los primeros días, se le llamará *pupus* si era niño y *pupa* si era niña. El bebé era envuelto en mantas sujetadas por vendas, que evitaban que los niños se arañaran o se dieran golpes. Los

primeros días eran alimentados con una mezcla de agua y miel, puesto que se creía que el calostro, la primera leche de la madre, era mala para su salud. Los recién nacidos eran alimentados con biberones –sí, los biberones ya existían en época romana-, fabricados generalmente en cerámica, aunque se encuentran algunos de otros materiales como el vidrio.

Al octavo día en el caso de las niñas (para los niños se esperaba un día más), tenía lugar el *dies nomen imponuntum*, el día en el que al fin se les ponía nombre. Este día se realizaban diferentes rituales: se daban vueltas con el bebé alrededor del fuego y se ungía la cabeza y el pecho del recién nacido con un bálsamo. Así, se presentaba oficialmente al nuevo miembro de la familia a los dioses y a la sociedad. El padre ofrecía un banquete para los invitados, que llevaban regalos para el recién nacido. Además, a la niña se le colocaba una *lunula* alrededor del cuello, un colgante con forma de media luna que tenía una función protectora.

## 1.2. Primeros años

La vida sería muy diferente para las niñas romanas según la familia en la que hubiera nacido. No era lo mismo nacer de un esclavo que de un patricio. Las hijas de esclavos nacían con la misma condición que sus padres, por lo que pasaban a ser propiedad de la familia a la que pertenecían sus progenitores. Muchas veces, pasaban su infancia con los hijos de esa familia, con los que jugaban y, si tenían suerte, compartían formación en estos primeros años de vida.

Si estas niñas nacían en familias de libertos o ciudadanos comunes, vivirían en condiciones muy similares a las de cualquier niña de familia media. No serían consideradas ciudadanas romanas, puesto que ninguna mujer tenía esta condición. Como se desarrollaría su vida vendría más influenciada por la capacidad económica de su familia.

Las niñas patricias tendrían acceso a más medios y formación que las otras niñas, pero su futuro era exclusivamente el matrimonio concertado con una buena familia y, así, convertirse en matronas respetadas, contribuyendo de esta forma al buen nombre tanto de su antigua familia como de la nueva.

Hasta los siete años, la crianza de niños y niñas no se diferenciaba mucho. En las familias patricias, la nodriza, llamada *nutrix*, era quien se encargaba de la alimentación y crianza de los bebés. Algunas de estas familias también tenían un *nutritor*, un profesor que se encargaba de darle las

enseñanzas básicas. No obstante, por lo general y en todos los niveles de la sociedad, era la madre la que se encargaba de la educación de la pequeña. En la etapa de la infancia, la niña debía aprender buenas costumbres, respeto hacia sus familiares y sus mayores y cómo comportarse en sociedad. Esto se hacía en muchas ocasiones a través de cuentos y leyendas, sobre sus antepasados y sobre la mitología.

Al ser unos años tan delicados, como decíamos antes, debido al alto índice de mortalidad infantil, las niñas romanas estaban protegidas por numerosos dioses, cada uno encargado de hasta el más mínimo aspecto de su vida. Por ejemplo, Alemona era una divinidad que alimentaba a la niña dentro de la madre, para que naciese fuerte y sana. Las Carmentes eran una tríada de diosas encargadas de la protección del nacimiento y del recién nacido. Abeona protegía a los niños cuando aprendían a andar, Vaticano se encargaba de abrir la boca del recién nacido para que emitiera los primeros sonidos. Educa enseñaba a los niños a comer y Potica, a beber. Y había muchos más, a quienes las madres pedían para que sus hijas crecieran fuertes y seguras.

La divinidad que acompañará exclusivamente a las niñas durante toda su infancia y hasta el momento en el que se conviertan en mujeres a los ojos de la sociedad, a través del matrimonio, será la diosa Diana. Si bien a esta diosa la conocemos como la diosa de la caza, también lo era de la virginidad, aspecto muy importante para toda niña antes de su matrimonio.

### 1.3. Juguetes y juegos

Los primeros juguetes eran los *crepitacula*, sonajeros de diferentes estilos, fabricados en metal y que contenían granos o pequeñas piedras para que hiciese ruido. Más adelante, los niños jugaran con pelotas de caucho, cometas, aros, peonzas... Los juguetes eran muy similares a nuestros juguetes tradicionales y los juegos también, como el escondite o la gallina ciega. También sabemos que las niñas tenían muñecas, fabricadas con madera o tela, y jugaban con pequeñas ollas, platos o vasos de cerámica a las cocinitas.

Las nueces eran un elemento más en los juegos infantiles, usándose como fichas o al modo de las canicas actuales. Cuando la niña crece se dice de ella que abandona las nueces (*relinquere nuce*), como símbolo de dejar atrás la infancia.

## 2. FORMACIÓN

Al cumplir los 7 años, acaba la infancia. Ahora a la niña empezará a denominársele *puella* y ya se considerará que es responsable de sus acciones y tendrá poco a poco nuevas obligaciones, hasta llegar a la edad legal para casarse: los doce años.

A partir de los seis años, las niñas pueden asistir junto a los niños a la escuela. La educación en época romana era privada, por lo que solo aquellas familias que tuvieran una buena situación económica podían permitirse enviar a sus hijos a la escuela. Conforme subía el nivel de dificultad de las clases, menos familias podían permitirse esta formación.

En la escuela aprendían los conocimientos básicos: la lectura, la escritura y el cálculo. Primero aprendían las letras, luego las sílabas y finalmente las palabras. La escritura la practicaban en tablillas de cera, mientras que para el cálculo se utilizaban pequeñas piedras, llamadas *calculi*, o los dedos.

A partir de los 10 u 11 años, la niña seguía aprendiendo en casa junto con la madre, que la formaba en las labores propias del hogar: el hilado y tejido de la lana, la gestión del hogar, etc. Sin embargo, algunas jóvenes privilegiadas seguían aprendiendo junto con sus hermanos literatura, artes e historia, convirtiéndose en mujeres eruditas y protectoras de las artes y las letras. Este aprendizaje se hacía junto a un tutor que acudía a las casas de los patricios, para continuar con la formación fuera de las escuelas.

Las jóvenes esclavas, si tenían suerte, podían asistir a las primeras lecciones junto con las hijas de la familia; sin embargo, por lo general se centraban en aprender las labores que como esclavas debían desempeñar en la casa, de la mano de su madre o de otras esclavas.

¿Y las jóvenes de familias libres y comunes? También era importante que aprendieran de sus madres las labores del hogar. Si su familia vivía en el campo, a partir de los 7 años ya empezaban a colaborar en las tareas propias del campo en las que la mujer podía trabajar; si su familia tenía un negocio en la ciudad, podía ser que también ayudase en el mismo. También sabemos que había ocasiones en las que el propietario de un taller o negocio firmaba con otros padres un contrato por el que la menor trabajaría y aprendería un nuevo oficio, como podía ser el de tejedora, a cambio de un salario y la manutención.

### 3. VESTIMENTA Y PEINADO

La ropa de una niña romana era muy diferente a la que llevaría una vez se convirtiera en mujer. Esta cambiaría justo en el momento de su matrimonio, mostrando así su nueva condición como mujer casada a la sociedad.

En el caso de las esclavas, su vestimenta será una túnica simple de lana y corta, que le permita llevar a cabo sus tareas con rapidez y sin impedimentos.

Las jóvenes vestirán una *interula*, una especie de camisa interior larga de lana, lino o algodón que se colocaba directamente sobre la piel. Podía ser de manga larga o corta. Sobre esta *interula* llevarán una túnica de tela, que cambiará su material dependiendo de la estación: lana, lino, algodón o seda eran algunos de los materiales más usados. Estas túnicas solían ser de colores alegres y vivos, en el caso de las jóvenes patricias, y podían estar decoradas con bordados. Los colores de las túnicas podían ser los propios de la lana con la que se habían elaborado –se dice que las ovejas de Corduba, por ejemplo, tenían una lana con vetas doradas-, o se conseguían a través de tintes. Bajo todo esto, llevarán la *fascia pectoralis*, a modo de un sostén moderno y que, a falta de bolsillos en las túnicas, llegaban a servir de bolso, donde guardaban monedas, cartas o joyas.

Una vez contraía matrimonio, la mujer romana completaba su atuendo con la *stola*, una camisa rectangular, abierta en la zona superior, donde se abotonaba a los hombros con broches y fíbulas. Debajo del pecho se sujetaba por medio de un cinturón. Llevar esta *stola* proclamaba la respetabilidad de la mujer y su respeto por las tradiciones.

El peinado también cambiaba con el matrimonio, y sobre todo de esclavas a mujeres libres. Una niña o joven siempre llevaría el pelo suelto sobre los hombros, y no lo cortaría más que lo necesario, teniendo siempre un largo que permitiese el recogido. El pelo corto era solo para las esclavas; aquella mujer libre que llevara el pelo corto era considerada una provocadora, indecente y descuidada.

Las jóvenes peinaban sus cabellos en rizos y los sujetaban con agujas y horquillas elaboradas en hueso o metal. Podían adornarlos con cintas de colores, coronas de flores o diademas adornadas con piedras preciosas. Para rizarlos, utilizaban un *calamistrum*, un instrumento formado por dos tubos



que se calentaban al fuego y permitían dar forma al pelo –de forma muy parecida a nuestras tenacillas actuales-.

Cuando se casaban ya no les estaba permitido llevar el pelo suelto, debiendo tenerlo siempre recogido y, en ocasiones, cubierto por un velo. El día de la boda era el momento en el que las jóvenes recogían su cabello por primera vez en un peinado ritual llamado *seni crines* y que recogía el pelo en seis mechones trenzados.

Los recogidos variarían según la moda del momento; eran muy elaborados y estaba muy de moda el uso de postizos y pelucas para conseguir volumen y altura. También era muy común el uso de tintes, sobre todo el tinte rubio rojizo, muy codiciado entre las mujeres de la alta sociedad.

#### **4. EL MATRIMONIO**

El matrimonio en la antigua Roma era considerado un contrato entre dos familias, cuya función era garantizar la legitimidad de los hijos, que heredarían las riquezas y posición social de sus padres. Es por ello que encontramos que, fuera de la clase más acomodada, muchos romanos decidían no contraer matrimonio, sino que las parejas simplemente vivían juntas, en una unión parecida a la que hoy en día conocemos como pareja de hecho.

Para poder contraer matrimonio, había una serie de requisitos: era necesario ser ciudadano romano –los esclavos y esclavas no podían contraer matrimonio, pero sus uniones estaban reconocidas de otras formas-, tener la edad mínima legal, que era de 12 años para las mujeres y de 14 para los hombres; y tener el consentimiento del *pater familias* y de los contrayentes.

A través del matrimonio, la mujer pasaba de estar bajo la autoridad de su padre a la de su marido, en lo que se conoce como matrimonio *cum manu*. Así, abandonaba su familia para formar parte de la de su marido. Esta era la forma de matrimonio más habitual; sin embargo, también existía el matrimonio *sine manu*, según el cual la mujer seguía conservando los lazos con su familia de origen y, por tanto, respondiendo a la voluntad de su padre por encima de la de su marido.

Existían tres formas de contraer matrimonio, cada una de ellas usada por diferentes clases sociales para legitimar esta unión:

- **Conferratio:** Era la más solemne y ritual, utilizada sobre todos por los patricios. Es la más similar a un matrimonio religioso hoy en día. Primero tenían lugar los *sponsalia*, que era la reunión de las familias en las que se discutían los detalles del matrimonio, como la dote o la fecha de celebración. El novio, además, le entregaba regalos a la novia, siendo el más popular un anillo de hierro o de oro que la novia llevaría en su dedo anular de la mano izquierda. Elegir la fecha de la celebración era muy importante, puesto que debían hacer caso a los augurios y evitar fechas que trajeran mala suerte. Las fechas más populares eran en la segunda quincena de junio, sobre todo si se trataba de un viernes o si había luna llena.

El día anterior a la celebración, la novia debía ofrecer sus juguetes y la *lunula* que había llevado al cuello desde el *dies nomen imponuntum* a los dioses lares, los dioses de su altar familiar. Éste era un símbolo que indicaba que la joven abandonaba la niñez para, con el matrimonio, convertirse en una mujer.

El día de la boda, la novia estaba acompañada de una *pronuba*, una mujer ya casada, pero solo una vez. Esta *pronuba* era la encargada de ayudar a la novia a recoger su cabello por primera vez y a vestirse. Para la ceremonia, la novia llevaba una larga túnica blanca, que le llegaba hasta los pies, atada con un cinto anudado, y un velo de color anaranjado. Ambas llevaban una corona de flores que debían haber cogido ellas mismas. La *pronuba* acompañará a la novia hasta el momento de entregarla al marido, siendo la encargada de unir sus manos durante el *dextraum iunctio*, momento en el que los novios intercambiarán la fórmula de matrimonio: *Ubi tu Gaius, ego Gaia* (Donde tú eres Gayo, yo seré Gaya).

Esta celebración estará llena de rituales, empezando por los augurios para conocer si la unión será favorable, seguido por los sacrificios. Tras el *dextrarum iunctio*, el *pater familiae* hará firmar a los diez testigos necesarios para validar la unión. Los novios tomarán una torta de harina juntos y la novia será conducida hacia la casa del nuevo marido, donde será levantada por éste para traspasar el umbral de la puerta. Una de las razones sería evitar que la novia se tropezara al entrar, lo que indicaría un mal augurio sobre el matrimonio.

- **Coemptio:** Era un rito más sencillo y más popular entre el resto de la población. En este caso, sí encontramos un proceso más similar al contrato: el marido pagaba al padre de la novia una moneda

de plata y otra de bronce y, con ello, quedaba cerrado el matrimonio, simulando la compra de la novia.

- *Usus*: Quizá el más común entre las clases menos adineradas, solo se exigía la convivencia de los dos cónyuges bajo el mismo techo durante un año ininterrumpido. Al cumplirse el año, se reconocía la unión entre ambos. Sin embargo, si se sucedían tres días en los que alguno no residiera en esta casa, la unión quedaba invalidada.

En época romana, el divorcio era muy habitual, en muchos casos para volver a contraer matrimonio con otra persona. Lo vemos en el propio emperador Augusto, que llegó a contraer matrimonio hasta en cuatro ocasiones, siempre divorciándose de su esposa anterior, hasta su unión con Livia, quien también había estado casada anteriormente. Al divorciarse, la mujer podía reclamar su dote, consiguiendo así restituir sus bienes y tener opción a contraer matrimonio de nuevo.

## **5. EL PAPEL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD**

La imagen que tenemos a día de hoy de la mujer romana es la de la perfecta matrona, esposa y madre de actitud intachable y que solo se dedica a la casa y la familia. Sin embargo, las mujeres fueron mucho más. Las mujeres libres y de clase plebeya solían ejercer oficios fuera de su hogar, de los que conocemos algunos gracias a las fuentes escritas y a las estelas funerarias de algunas de estas mujeres, en las que se indica su religión.

Sabemos que muchas matronas, al quedar viudas, tomaban las riendas del negocio familiar, adquiriendo así una posición de poder y cierta independencia. Precisamente, por esta situación de independencia, muchas rehusaban volver a contraer matrimonio, puesto que entonces perderían su posición para volver a depender de su marido.

Entre las mujeres plebeyas encontramos multitud de oficios que éstas llevaban a cabo fuera del hogar, bien en el campo, al servicio de una familia, en el comercio, la artesanía o el ocio. Había maquilladoras y peluqueras, llamadas *ornatrix*, que se encargaban de engalanar a las mujeres más principales. Muchas veces, este oficio recaía en manos de las esclavas. También encontramos nodrizas, que debían tener buenas cualidades físicas y morales, ya que se pensaba que estas se transmitían a los bebés a través de la leche; hilanderas, cocineras, tejedoras, ceramistas, cesteras, molineras y tabernereras. Sentia Amarantis fue una taberñera de la cual conservamos su estela

funeraria en el Museo Nacional de Arte Romano. También había parteras, un oficio casi exclusivamente ejercido por mujeres.

También en el mundo del espectáculo encontramos a las mujeres. Si bien en las grandes obras de teatro, las comedias y tragedias, solo estaban permitidas las actuaciones de hombres, quienes también interpretaban a los personajes femeninos; había otros géneros menores, menos “cultivados” y más dedicados a las clases bajas, en los que las mujeres podían participar. Es el caso de las mimas, que interpretaban temas burlescos y de carácter cotidiano, obras que en muchas ocasiones acababan con desnudos. Por ello, no era una profesión muy bien considerada en la sociedad. De una de ellas, Cornelia Nothis, conservamos una estela funeraria en el Museo Nacional de Arte Romano.

También encontramos a las mujeres en el ámbito religioso. Las religiones orientales, como el culto a la diosa Isis, permitían a la mujer ejercer el sacerdocio. Pero también las encontramos en los cultos surgidos en Roma. Las jóvenes patricias podían convertirse en sacerdotisas de Vesta, cuidadoras del fuego sagrado que no podía extinguirse, puesto que esto sería signo de que una gran catástrofe caería sobre el Imperio. Eran seleccionadas entre las familias patricias a la edad de 10 años y no podían contraer matrimonio durante su servicio, ni tener amantes. Al ser seleccionadas, eran separadas de sus familias y conducidas al templo, donde residirían durante su sacerdocio. Este duraba 30 años.

La matrona patricia también podía acceder al sacerdocio, como flaminica. Las *flaminicae* eran las sacerdotisas dedicadas al culto a la emperatriz y a las princesas romanas. Muchas veces eran las esposas de los flamines, encargados del culto al emperador. Este cargo les daba una posición privilegiada en la sociedad, y muchas de ellas realizaban grandes donaciones a la ciudad para la construcción de edificios, celebración de juegos o la erección de estatuas.